



HAL
open science

La relevancia de la traducción: Juan de Betanzos

Leticia María Fidalgo González

► **To cite this version:**

Leticia María Fidalgo González. La relevancia de la traducción: Juan de Betanzos. XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Nov 2012, Madrid, España. pp.1114-1120. halshs-00876374

HAL Id: halshs-00876374

<https://shs.hal.science/halshs-00876374>

Submitted on 24 Oct 2013

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Actas
Congreso
Internacional
América
Latina:
La autonomía
de una región

XV Encuentro de
Latinoamericanistas
Españoles

Actas del Congreso Internacional “América Latina: La autonomía de una región”, organizado por el Consejo Español de Estudios Iberoamericanos (CEEIB) y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), celebrado en Madrid el 29 y 30 de noviembre de 2012.

Editores:

Heriberto Cairo Carou, Almudena Cabezas González, Tomás Mallo Gutiérrez, Esther del Campo García y José Carpio Martín.

© Los autores, 2012

Diseño de portada: tehura@tehura.es
Maquetación: Darío Barboza
Realización editorial: Trama editorial
trama@tramaeditorial.es
www.tramaeditorial.es
ISBN-e: 978-84-92755-88-2

LA RELEVANCIA DE LA TRADUCCIÓN: JUAN DE BETANZOS

Leticia María Fidalgo González¹

Resumen

La traducción forma parte por derecho de los estudios culturales, como objeto de estudio y como ejercicio práctico y real de encuentro de lenguas y culturas. Sobre la base de esta concepción, estudiamos la figura y la obra de Juan de Betanzos. Cronista de Indias, traductor e intérprete, Betanzos se sitúa en línea con posteriores escritores, traductores e intérpretes que trabajaron, y todavía trabajan, en contextos en los que la lengua española, con la ayuda de la traducción, descubre, conoce y se encuentra con otras lenguas y culturas del continente americano.

Introducción

La historia de la traducción está bien documentada en numerosos estudios que se acercan a ella con distintos objetivos y sobre la base de diferentes aproximaciones diacrónicas, sincrónicas, y temáticas. Si nos centramos en la historia de la traducción en América, destacan los trabajos realizados por el Grupo de Investigación *Histal* de la Universidad de Montreal, dirigido por Georges L. Bastin y centrado en la historia de la Traducción en Hispanoamérica (incluyendo Brasil). En colaboración con investigadores de todo el mundo, este grupo ha abarcado gran parte de la labor de traductores e intérpretes en el continente americano desde 1492 hasta el presente.

Como Bastin (2004) manifiesta, en ese extenso periodo existen dos momentos de gran actividad traductora: el encuentro y la conquista, primero, y la pre-independencia y emancipación, después. En nuestra opinión, pocos acontecimientos de la historia de la Humanidad han demostrado la importancia de la traducción y la interpretación como herramientas de mediación lingüística y cultural para la comunicación intercultural como lo han hecho el descubrimiento y la colonización. La labor de traductores e intérpretes anónimos o conocidos, como Malinalli, fue fundamental para forjar un encuentro entre lenguas y culturas sin igual.

Si entendemos la traducción como un ejercicio de conocimiento y reinterpretación de lo nuevo, que se ocupa de los actos de comunicación no solo sobre la base del intercambio lingüístico, sino también del conocimiento y reconocimiento cultural podríamos incluir a los Cronistas de Indias como partícipes de la traducción de lo encontrado en América. Entre ellos, hallamos a Juan de Betanzos.

Sin encontrarse entre las figuras que describieron la experiencia americana más estudiadas, creemos que Betanzos merece ser estudiado no solo por su labor de cronista sino también como traductor e intérprete.

Nuestro objetivo es acercarnos a su trabajo en un momento y lugar determinados, en los que relató para su cultura origen lo que vivió y conoció de otra lengua y otra cultura, es decir, en los que sirvió de vínculo entre dos culturas en proceso de descubrimiento, como ejercicio de reconocimiento a lo que supone traducir en contextos interculturales.

Coincidimos con Lefevre (1992) en que, en cualquier estudio sobre traducción ha de tener cierta naturaleza socio-histórica, porque la importancia no radica solo en cómo se combinan las palabras, sino en las razones sociales, literarias e ideológicas que hacen que se traduzca de una manera y no de otra. Fenómenos de naturaleza histórica, social, cultural y discursiva se relacionan con cualquier acto de traducción o de interpretación en distintas medidas y en función de la cercanía de las lenguas y culturas implicadas en la comunicación, del momento histórico, de la relación entre autor y traductor y entre las lenguas de trabajo, etc. Los traductores no trabajan en un vacío, sino en una cultura determinada y en un momento determinado; y cómo se ven a ellos mismos y a su cultura son factores que influyen en su forma de traducir.

Por ello, repasaremos los escasos datos biográficos de Betanzos de los disponemos hoy para determinar cuál fue su posición frente a las culturas encontradas en América; por qué se entregó a la tarea de traducir textos y culturas incas, es decir, cuál fue su encargo, siguiendo la terminología de la Traductología actual; y si, con ello, siguió los parámetros habituales de traducción de la época. Recordaremos las consideraciones que merecía la traducción en su tiempo, para posteriormente analizar su labor como traductor e intérprete desde un punto de vista comunicativo y cultural, puesto que la traducción es mucho más que un intercambio de signos lingüísticos.

Traducir consiste en asimilar, transformar y trasladar un mensaje recibido de una forma determinada de una cultura a otra cultura de forma que entre las culturas involucradas haya comunicación.

¹ Leticia María Fidalgo González. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Es a la vez un proceso y un resultado en el que el traductor siempre está traduciendo. En cuanto que receptor, recibe un mensaje nuevo (en forma de imagen, sonido, discurso o, incluso, sabor u olor) y lo asimila automáticamente en su mente de acuerdo a sus experiencias previas. Como emisor, en el momento de expresarse, exterioriza su mensaje en la forma adecuada y sobre la base de lo vivido, de sus deseos o de lo que se espera de él. Es más, el ser se encuentra en un proceso de traducción continuo, se traduce a sí mismo cada vez que el mundo se pone en contacto con él o cada vez que él se pone en contacto con el mundo. Recordemos a Paz (1980: 9): “Aprender a hablar es aprender a traducir; [...]”.

1. Juan de Betanzos: biografía

Para reseñar los escasos biográficos de los que disponemos de Juan Díez de Betanzos, (conocido como Juan de Betanzos) nos valdremos del prólogo de M^a del Carmen Martín Rubio y de los estudios de Horacio Villanueva Urteaga, de Demetrio Ramos y de la propia Martín Rubio que se incluyen en la edición de *Suma y Narración de los Incas* de Juan de Betanzos publicada por Atlas en 1987.

Se desconoce dónde nació Juan de Betanzos. Martín Rubio recuerda que suele considerarse la ciudad gallega de Betanzos como su lugar de nacimiento (así lo opinaba el historiador gallego Manuel Martínez Mungía. Ella, sin embargo, opina que pudo haber nacido en Valladolid.

Tampoco se puede asegurar cuando llegó América como soldado. Se sabe que en 1539 trabajaba como escribano en la Audiencia de Santo Domingo. Gracias a las naborías, dinero destinado al aprendizaje de las lenguas americanas por la Corona española, puedo iniciar sus estudios de estas lenguas en La Española.

Se encuentra documentado que en 1542 ya era vecino de Cuzco, y se suponía que ya dominaba el quechua. Como a Martín Rubio (1987: xiii), nos extraña que hubiera aprendido la lengua en un tiempo tan breve; en nuestra opinión, fue su posterior inmersión cultural en el Incanato lo que le pudo llevar a manejar la lengua quechua y a vivir la cultura inca, hasta el punto de llegar a ser nombrado intérprete oficial por Pizarro (Villanueva Urteaga, 1987: xxxii).

Durante seis años de su juventud, cuenta Betanzos que escribió una doctrina cristiana y dos vocabularios quechuas, pero de los que hoy no existe prueba.

Estuvo en la conquista de Perú con Francisco Pizarro, colaboró en la revuelta de Gonzalo de Pizarro. Como recompensa a sus labores en la conquista, fue nombrado intérprete oficial del Gobernador, de la Audiencia y de los virreyes. Por ejemplo, se conoce su labor como intérprete y negociador en la reducción y conversión del Inca Sairi Tupac Yupanqui.

Es necesario mencionar y tener en cuenta que Betanzos gozaba de una destacada posición social y económica, al ser su primera esposa la princesa inca Cuxirimay Oello, prima de Atahualpa y bautizada como María Yupanqui. Así, puedo abandonar sus tareas como escribano y dedicarse al estudio del quechua.

A mediados del siglo XVI (1551) en Cuzco redactó *Suma y Narración de los Incas*, según Villanueva Urteaga (1987: xxxiii), a petición del segundo virrey de Perú, Antonio de Mendoza. Como el virrey falleció antes de tiempo, por lo que la obra quedó inédita.

Poco más se sabe de él: tuvo desavenencias con su hija María Angelina, hija de María Yupanqui. Con su segunda esposa, Catalina de Velasco, tuvo cuatro hijos. Fallece en Cuzco en 1576.

2. La traducción en el tiempo de Juan de Betanzos

Las primeras reflexiones sobre lo que suponía traducir o interpretar corresponden a Cicerón en el año 46 a. C. Desde entonces y hasta la segunda mitad del siglo XX, cuando nace la Traductología y las teorías modernas de la Traducción y la Interpretación, los acercamientos teóricos a la traducción se caracterizaron ante todo por su orientación empírica, pues los autores opinan sobre la traducción a partir de sus trabajos como traductores. Señala Vega (2004: 31) que durante el Humanismo, por ejemplo, era costumbre explicar los procesos de traducción en prefacios, prólogos o cartas al lector debido a la “[...] dimensión política de la traducción [era] una exigencia. Por lo que pudiera suceder el traductor daba razones de su opción traductora, [...]”. Así, Fray Luis de León, D’Ablancourt, Pope, du Bellay, Schegel, von Humboldt o Víctor Hugo, entre muchos otros, prologaban sus traducciones con disquisiciones teóricas o teórico-prácticas, determinadas, a su vez, por el contexto temporal y espacial. Siempre, a lo largo de la historia de la traducción el concepto de traducción y el papel del traductor han cambiado según las corrientes políticas, religiosas, sociales, culturales y literarias de cada época.

2.1. La traducción en el Renacimiento

Desde los romanos Cicerón y Horacio, que señalaron las diferencias entre la traducción palabra por palabra o sentido por sentido, hasta el tiempo de Juan de Betanzos, el Renacimiento, la traducción sirvió de proceso de enriquecimiento natural de las lenguas y las literaturas.

La traducción de la Biblia debida a la expansión del Cristianismo obligó al traductor a conjugar criterios estilísticos y evangélicos, con lo que debía tener cuidado con la delicada línea que se trazaba entre opciones estilísticas e interpretaciones heréticas; más adelante, además, se añaden problemas dogmáticos y de identidad nacional con el surgimiento de la Reforma. Se plantea, como ya había hecho Quintiliano, un nuevo reto: la traducción como ejercicio de escritura y como herramienta para el desarrollo de las lenguas europeas, aunque se distingue entre la traducción horizontal, en la cual la lengua origen y la lengua meta tiene un valor semejante, y la traducción vertical, en la que la lengua origen posee determinado prestigio.

Durante la Edad Media, gracias a las traducciones no sólo de los Evangelios sino también de las hagiografías latinas se recupera los conocimientos sobre la Antigüedad y se crean las bases literarias de las distintas culturas vernáculas europeas. Bruni, a finales de la Baja Edad Media, da dos pasos importantes en la historia de la traducción: por una parte, “documenta por primera vez la palabra *traduco*” (Vega, 2004: 29); y, por otra, “esboza una sencilla poética de la traducción” (ibíd.). Sin embargo, no existen muchas reflexiones sobre la traducción en esta época.

Por el contrario, el Renacimiento es un periodo de gran avance en la teoría y en la práctica de la traducción. Por una parte, en 1540, Dolet presenta un pequeño esquema de los principios básicos de la traducción que supuso el primer intento teórico propiamente dicho. Por otra, la expansión nacional y cultural de la época de los descubrimientos provoca el aumento de traducciones y que los intérpretes participen de manera directa y fundamental en la gestación de la historia, como testigos o partícipes directos de empresas políticas, religiosas y culturales.

De hecho, en el Renacimiento, “la traducción se convierte en una cuestión política y religiosa” (Hurtado Albir, 2001: 108), ya que desempeña una labor fundamental en el nacimiento y desarrollo de las lenguas nacionales; y, porque se enfrentan la postura de la Iglesia católica, que propugna la literalidad, y la de aquellos que defienden la lengua de llegada.

1116

En lo que se refiere a la traducción profana, desde la Baja Edad Media, la traducción de los clásicos a lenguas en nacimiento la convierte en una actividad con marcado carácter político. Por esa razón, los prólogos se convirtieron en el espacio en el que los traductores exponen sus opciones de traducción para justificarse ante la dimensión política que se le podría otorgar al texto con posterioridad. Se discute su legitimidad al tiempo que aparece el nivel estilístico como factor que se debe tener en cuenta en una actividad en la que ya no sólo se persigue la equivalencia formal. Se defiende el uso del estilo y la lengua del momento; los textos se actualizan gracias a la traducción con adiciones, omisiones o alteraciones conscientes. De este modo, la traducción deja de ser una actividad secundaria y el traductor, un siervo.

La traducción se vincula a la poesía y “adquiere categoría de género literario y de formadora de estilo y de personalidad” (Hurtado Albir, 2001: 31). Las figuras más destacadas en cada país se decantan por la adaptación, la literalidad, o por un procedimiento intermedio. Así, en Alemania, Lutero defiende la primera. En España, Fray Luis de León, se decanta por la segunda y Luis Vives por la mixta, es decir, aquella que se sitúa entre la idea y la palabra. En Francia, en donde se acuña la expresión las *belles infidèles*, Dolet se sitúa en contra de la traducción literal, mientras que Huet no elige entre una y otra posibilidad, sino un término medio que intenta conjugar el sentido y estilo del autor con las palabras. En Inglaterra, los nobles auspician una incesante labor traductológica y traductográfica de las lenguas clásicas, o se dedican personalmente a ella; Chapman busca abiertamente, mucho más allá de las palabras, el tono y el espíritu, mientras que Dryden se sitúa en una posición más moderada y, como ya mencionamos, señala que existen tres tipos de traducción (la metafrasis, la paráfrasis o la imitación). En Rusia, la traducción se fomenta desde los gobiernos zaristas de Pedro el Grande y Catalina la Grande.

2.2. La traducción en la conquista y el descubrimiento de América

En los primeros años de conquista y descubrimiento, la interpretación, no la traducción de textos escritos, desempeñó un papel fundamental para que la comunicación entre los habitantes del continente americano y los españoles fuera posible. También llamados lenguas, lenguaraces, farautes o trujamanes (Bastin, 2004), los intérpretes fueron cruciales para cualquier empresa, sin embargo al principio no había gran disponibilidad de ellos, pues ni los americanos sabían español, ni los españoles conocían las lenguas americanas.

Los primeros intérpretes fueron indígenas reclutados para servir a la Corona. Llevados a España o como esclavos o siervos en América, aprendieron las lenguas por inmersión lingüística (Bowen, 1995: 246). En un estadio posterior, españoles con conocimientos sobre las lenguas y culturas indígenas, al estar en contacto con los americanos tras

haber naufragado, haberse perdido o haber sido hecho prisioneros (Bravo García y Cáceres Lorenzo, 2012: 60) sirvieron de intérpretes una vez pudieron, o quisieron, regresar con los españoles. Entre estos encontramos, por ejemplo a Gonzalo Guerrero, marinero español que naufragó en 1511 frente a las costas de Yucatán y se casó con la maya Ix Chel Cam; con ella tuvo tres hijos que son considerados como los primeros mexicanos y el primer fruto étnico y cultural del contacto entre España y las Américas. Otro ejemplo, es el de Jerónimo de Aguilar, quien hizo interpretación de relé con Malinalli para Hernán Cortés (él hablaba español y maya; ella maya y náhuatl).

Como mencionan Bravo García y Cáceres Lorenzo (2012: 61), Malinalli, o Doña Marina, es el mejor de ejemplo del siguiente estadio de intérpretes. Hablamos de aquellos que, además de trabajar como instrumento de comunicación lingüística, también fueron mediadores culturales y políticos.

Los documentos oficiales no se traducían a las lenguas americanas; solo se tradujeron del español textos religiosos, aunque la política de la monarquía española era que se debía enseñar español para lograr la evangelización. La necesidad de entender a los naturales en procesos administrativos y judiciales obligó a la Corona a nombrar intérpretes oficiales, de modo que hubiera una selección que protegiera el desempeño del oficio (ibid).

Dada la distancia de los paradigmas culturales de las sociedades en contacto en los primeros años de descubrimiento, es natural que no hubiera un entendimiento profundo de los conceptos propios tanto de la cultura americana como de la cultura española y que la inadecuación de las traducciones fuera habitual.

3. Juan de Betanzos: traductor

Nos acercamos a Juan de Betanzos como traductor sobre la base de que entendemos que la traducción que abarca mucho más que un simple intercambio de significados y significantes entre lenguas. Recordemos que la traducción no es solo una actividad lingüística en la que se intercambian significados. De hecho, como afirmaba Lvóvskaya (1997: 5), “los significados no se transfieren de una lengua a otra por ser elementos de una lengua concreta y por lo tanto de la cultura correspondiente”, por ello, “se necesitan otros criterios de equivalencia que no sean lingüísticos, sino comunicativos (ibid: 9).

Afirmar que la labor del traductor consiste en hacer traducciones puede parecer un hecho absurdo por su innegable evidencia. Sin embargo, conocer la certeza de esa realidad no conlleva saber y ser consciente de qué supone traducir de cuáles son los aspectos intrínsecos a la realización de una traducción, los factores que en ella influyen, los hechos ineludibles (o los eludibles). A priori, pensamos, por ejemplo, en la íntima relación que debe existir entre el traductor y sus lenguas de trabajo; en las diferentes acciones inherentes al proceso de traducción; en el papel, o papeles, que el traductor (como individuo y como profesional) desempeña a lo largo de dicho proceso; en la influencia de las culturas implicadas sobre la traducción y sobre el traductor, etc. Son cuestiones de naturaleza lingüística, discursiva, histórica o cultural que se relacionan directamente con la traducción y que pueden demostrar su condición de fenómeno lingüístico, discursivo, histórico y cultural.

Hay que tener en cuenta también que en toda traducción siempre hay un encargo: siempre existe un motivo para traducir. Un texto se puede traducir a partir de un contrato editorial, de la solicitud de un profesor, de la petición de un amigo o familiar, del deseo personal, etc. En todos los casos, existe un por qué, un para qué y un para quién (Hurtado Albir, 2001: 28) que influyen desde que se inicia hasta que concluye el proceso de traducción. En el caso que nos ocupa, el autor escribió su obra por encargo del virrey. La principal función de su texto es mostrar con carácter historicista cómo era la sociedad incaica a quienes se encontraban en Europa y así contribuir a difundir lo que se había descubierto, que él había conocido porque lo vivió de primera mano y porque recabó información de incas contemporáneos.

Habitualmente, se considera que el traductor trabaja con dos textos (del que parte, el origen, y el que escribe, el meta, con el autor del texto origen, con el lector del texto meta y con dos culturas como mínimo (la del autor del texto origen, la del lector del texto meta, y con la suya propia, que puede coincidir o no con las de los anteriores). Sin embargo, muchos textos se pueden considerar traducciones, aunque no se disponga de un texto origen en una lengua determinada del que parte el traductor.

Robinson (1997: 43) explica que, para la etnografía, la traducción cultural es el proceso por el cual un amplio número de discursos culturales convergen en un texto que, en cierto sentido, no tiene un texto fuente, al menos no uno solo (formando lo que también se podría llamar un híbrido). En este sentido, Betanzos se encuentra y traduce rasgos extratextuales de una comunidad cultural, su historia y contribuciones de fuentes orales y tal vez también escritas y por ello, *Suma y Narración de los Incas* puede considerarse una traducción.

Esto es, partió de múltiples textos origen. Conoció la cultura inca de primera mano y por relatos de los incas contemporáneos. Dado que lo que pudo haber vivido y aprendido en el nuevo continente supone un ejercicio de descubrimiento, puesto que ni él ni su cultura sabían qué iban a encontrar, y de asimilación de la información recibida, hubo de traducir un presente y un pasado que se encontraban muy distantes del presente y el pasado de su mentalidad y de la de sus posibles lectores.

Al hacer real en un texto en la lengua meta (la del traductor) aquello que se leyó, comprendió, vivió e interpretó en un texto o en múltiples textos origen, siempre se procurará formular lo asumido lo mejor posible (no resulta creíble ni posible pensar que, conscientemente, no se pretenda traducir bien). Si bien es cierto que puede resultar muy difícil expresar en la propia lengua lo que se ha entendido de una cultura que parte de una realidad tan distinta.

Además, como uno de los primeros observadores de nuevas perspectivas y de los primeros en hacer que estas circularan, Betanzos puede haber realizado transformaciones y manipulaciones, como ha sucedido en contextos en los que los valores culturales (populares e intelectuales) traspasan sus orígenes (Gambier et al., 1995: 191). No es esta una situación nueva, de hecho, hoy se encuentra en la traducción de textos científicos y técnicos a la vanguardia que contienen conceptos o términos que no se han desarrollado aún en la cultura meta.

Al mismo tiempo, hay que tener en cuenta que Betanzos, como cualquier traductor, por el simple hecho de ser sujeto de la comunicación (como receptor o como emisor) ha recibido un mensaje que se transforma automáticamente en su mente y que se expresa sobre la base de esa apropiación (traducción) individual y subjetiva que parte de su propia cultura.

En el prólogo de su obra, siguiendo el uso de la época, Betanzos explica las dificultades que encontró en el proceso de trasladar una información de una lengua a otra y que se hallan en el fondo de toda descripción y prescripción de lo que tiene que hacer el traductor, desde Cicerón en el año 46 anterior a nuestra era hasta las teorías feministas y postcoloniales de finales del siglo XX. Hablamos de la disyuntiva entre las dos maneras principales de traducir: la literalidad, es decir, la búsqueda de proximidad al texto origen, su lengua y cultura; y, la libertad, o sea, la posibilidad de acercar el texto al lector, a la lengua meta o a la cultura meta, al traductor, incluso. Betanzos expresó (1951/1987: 7) que “tenía que guardar la manera y orden de hablar de estos naturales” y manifiesta que es “muy difícil contentar al lector”. Durante mucho tiempo, muchas voces han llamado la atención sobre esta limitación del hecho traductor, por lo que parece que aquí se brinda otra oportunidad para destacar un fracaso, mayor aún, si nos concentramos en el nivel lingüístico, en el que puede resultar harto complicado hallar un término que transmita un concepto cargado de sentido cultural.

Sin embargo, la cultura, en general, lo envuelve todo y decide cuando de comunicación se trata y, al mismo tiempo, hay que tener presente que la traducción es una actividad prospectiva, en el sentido de que se actúa con el foco de atención centrado en el receptor del texto. Entonces, no es de extrañar que Betanzos haya recurrido a su cultura, que no es sino la de sus potenciales lectores, para describir elementos de la cultura descubierta para explicar conceptos, términos, expresiones o realidades de la cultura descubierta.

1118

Dadas las diferentes tipologías textuales, las múltiples situaciones de comunicación, la infinidad de discursos y los variados condicionantes que actúan sobre el proceso de traducción, no se puede sino llegar a la conclusión de que el traductor unas veces adoptará unas estrategias y otras veces, otras, pero siempre ha de crear un texto aceptable para el lector, es decir, para la cultura de llegada, porque para ésta se traduce. Las traducciones han de intentar acercarse a sus receptores para mostrar y demostrar que las disparidades, en general, no son tantas, ni de una magnitud inabarcable y que lo común debería tener mayor significación, porque acercar al otro no significa arrinconar el hecho diferencial, implica querer conocerlo y entenderlo.

El traductor, como autor de su texto, puede crear nuevos términos en la lengua meta para elementos de la cultura origen para los que no haya equivalentes formales o semánticos. Sin embargo, no todos los traductores, han tenido esa capacidad. Betanzos recurre a la equivalencia dinámica, es decir, no se centra en el texto origen sino en el receptor meta, mediante la naturalización de ciertos elementos culturales para evitar elementos desconocidos que perturben la lectura, de forma que el lector meta comprenda qué se le quiere decir.

En realidad nos encontramos ante una de las disyuntivas más habituales en la teoría de la Traducción. Schleiermacher (en Vega, 2004: 251) expuso que “o bien el traductor deja al escritor lo más tranquilo posible y hace que el lector vaya a su encuentro, o bien deja lo más tranquilo posible al lector y hace que vaya a su encuentro el escritor”. Más recientemente, Venuti (1995: 20) recuerda esas palabras y las puntualiza sobre la base de las consecuencias que una u otra actitud implican. La primera, la domesticación, reduce la etnicidad del texto origen frente los valores culturales de la cultura meta; la segunda, la extranjerización, libera la presión sobre estos valores, ya que busca señalar las diferencias lingüísticas y culturales del texto origen respecto a lo que el lector del texto vive y conoce.

Acierta Venuti al señalar que las decisiones del traductor conllevan implicaciones más allá del texto: culturales, a nuestro juicio. Hoy, la calidad y la cantidad de relaciones culturales que suceden en el mundo contemporáneo, el hecho de que el traductor se decante por acercar una cultura a otra puede suponer que elige una sobre la otra, es decir, que unos valores y hechos culturales merecen ser conocidos y otros no, que unos tienen capacidad y posibilidad de universalizarse y otros no, que unos pueden imponerse y sustituir a los otros. No creemos que esa fuera la intención de Betanzos, ni que lo deban ser los traductores en general, pues son por naturaleza mediadores culturales, negociadores.

Coincidimos con Carbonell (1997: 22) en que “el traductor [...] se encuentra en una posición de privilegio en un espacio en litigio” y en que su tarea “es una labor necesariamente compleja que le hace también participe en el

proceso por el que una cultura recibe y *acepta* el producto de una cultura ajena” (ibíd.); pero, sobre todo, en que “lo más importante, al menos en lo concierne a la traductología, es el modo como el traductor se aproxima al texto original y produce un nuevo texto” (ibíd.). Betanzos se aproxima a la cultura origen con el deseo de darla a conocer. Está moviendo culturas con su texto y con su propia experiencia. La máxima expresión de su trabajo no es que traslade los contenidos de un texto origen en una lengua determinada a un texto meta en otra lengua, sino que traslada, traduce una cultura a otra.

Un recurso textual para ello, fue introducir términos y expresiones del quechua en su texto. Es este un recurso muy habitual hoy, por ejemplo, en los autores hispanos que escriben en inglés sobre sus culturas de partida. Es el caso, por ejemplo, de Esmeralda Santiago en *When I Was a Puerto Rican* (1994a) o en su propia traducción, *Cuando era puertorriqueña* (1994b). La lengua híbrida es mensaje y medio con importancia propia, por lo que renunciar al bilingüismo, en aras de la pureza lingüística supondría un medio importante para expresar elementos culturales que de ser traducidos perderían sus connotaciones culturales. De hecho, el hibridismo lingüístico no es perjudicial, sino beneficioso para la lengua, pues demuestra la apertura de la lengua y la cultura para aceptar nuevas estrategias lingüísticas y textuales que reflejen los encuentros interculturales que de otro modo no se podrían expresar.

Betanzos no sólo cambió signos lingüísticos, sino que hubo de intervenir para que una cultura conociera conceptos, o sea, ideas, o sea, formas de ser, pensar y actuar de otra cultura. Uno de sus modos de intervención fue adaptar en ocasiones la cultura descubierta a la ya conocida, aunque ello, supusiera prescindir de ciertos rasgos. El traductor siempre parte primero y necesariamente de su propia cultura (la receptora habitual de la traducción, aunque no siempre). Si su cultura es la receptora del TM, llegará con más facilidad a los lectores dado que conoce con anterioridad sus juicios culturales, entorno sociocultural, emotividad, presupuestos cognoscitivos y experiencia literaria.

Dadas las diferentes tipologías textuales, las múltiples situaciones de comunicación, la infinidad de discursos y los variados condicionantes que actúan sobre el proceso de traducción, no se puede sino llegar a la conclusión de que el traductor unas veces adoptará unas estrategias y otras veces, otras, pero siempre ha de crear un texto aceptable para el lector, es decir, para la cultura de llegada, porque para ésta se traduce. Las traducciones han de intentar acercarse a sus receptores para mostrar y demostrar que las disparidades, en general, no son tantas, ni de una magnitud inabarcable y que lo común debería tener mayor significación, porque acercarse al otro no significa arrinconar el hecho diferencial, implica querer conocerlo y entenderlo.

De hecho, la cultura ya está formada fuera de los textos, en ellos se expresa, por lo que la traducción no va a formar una nueva: transmitirá una imagen, de forma que las culturas se conozcan. Una vez más, la cultura y la traducción se asocian en un mismo proceso en el que la segunda ayuda a la primera. Vemos también que Betanzos, como “el traductor, como el escritor, se convierte en el medio para producir un encuentro, una manera de pasar del *yo* al *nosotros*, de estar-en-conversación y de volver a sí mismo como otro” (Vidal Claramonte, 1998: 67).

4. Conclusión

La traducción (entendida como la práctica llevada a cabo desde hace milenios por y en distintas civilizaciones) puede contribuir y servir tanto a la difusión de universales (con la consiguiente consideración positiva hacia ella) como a la señalización de las divergencias humanas. Descansa en las decisiones de los traductores la labor de trasladar y perpetuar los valores lingüísticos, culturales, sociales, ideológicos, históricos, etc. de los textos y de sus autores. Esas decisiones dependerán, a su vez, de cómo el traductor se acerque al autor y al texto. El autor y el texto origen de Betanzos es el mundo inca, a los que se acerca con apertura y a los que traduce para su cultura origen.

Nos encontramos ante un caso de comunicación y, por tanto, de traducción, porque existe algo nuevo que contar. Betanzos transmite su visión sobre una nueva cultura desconocida para el lector. Esta visión se apoya en sus experiencias personales directas o por su contacto con el pueblo inca. Se encuentra en una posición privilegiada para traducir, no solo por sus conocimientos lingüísticos del quechua, sino sobre todo por las vivencias extralingüísticas que le permiten traducir a su cultura origen lo que primero él ha asumido. Si el traductor ha de poseer “conocimientos culturales, lingüísticos y sociales” (Bravo Utrera, 2004: 16), “[...] identificación emocional –incapaz de ser sometida únicamente a regularidades científicas– con el texto seleccionado” (Bravo Utrera, 2004: 18), podemos considerar a Betanzos como un traductor, cuya obra y cuyas vivencias ofrecen una oportunidad más para comprobar cómo la traducción de culturas y textos es un proceso de gran relevancia para el descubrimiento, conocimiento y entendimiento entre culturas, pues es viviendo al otro como se conoce al yo, es decir, traduciendo al otro, describo el yo.

Bibliografía

- Bastin, Georges (2004) "Por una Historia de la Traducción en Hispanoamérica". *Histal*. Puesto en línea en abril de 2004. URL: <http://www.histal.ca/wp-content/uploads/2011/08/PorUnaHistoriaDeLaTraduccionHispanoamerica.pdf> (Consultado en abril de 2012).
- Bowen, Margaret et al. (1995) "Interpreters and the Making of History", en J. Delisle y J. Woodsworth (Eds. et dirs.). *Translators through History*. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins, Unesco, 245-273.
- Bravo Utrera, Sonia (2004). La traducción en los sistemas culturales. Las Palmas de Gran Canaria: Servicio de Publicaciones de la ULPGC.
- Carbonell i Cortés, Ovidi (1997) *Traducir al otro. Traducción, exotismo, postcolonialismo*. Cuenca: Escuela de Traductores de Toledo.
- De Betanzos, Juan (1551/1987) *Suma y Narración de los Incas*. Madrid: Atlas.
- Gambier, Yves. et al. (1995) "Translators and the Transmisión of Cultural Values", en J. Delisle y J. Woodsworth (Eds. et dirs.). *Translators through History*. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins, Unesco, 191-225.
- Hurtado Albir, Amparo (2001) *Traducción y Traductología. Introducción a la Traductología*. Madrid: Cátedra.
- Lefevre, André (1992) *Translation/History/Culture. A Sourcebook*. London, New York: Routledge.
- Lvónskaya, Zinaida (1997). *Problemas actuales de la traducción*. Granada: Lingvistica.
- Martín Rubio, María del Carmen (1987) "Prólogo", en Juan de Betanzos, *Suma y Narración de los Incas*. Madrid: Atlas, ix-xxiv.
- Paz, Octavio (1980) *Traducción: Literatura y Literalidad*. Barcelona: Tusquets.
- Ramos, Demetrio (1987) "La prospección incaista de Juan de Betanzos, a mediados del siglo XVI: El carácter de sus trabajos y su apreciación de la infraestructura político-social", en Juan de Betanzos, *Suma y Narración de los Incas*. Madrid: Atlas, xlvii-lxxvi.
- Robinson, Douglas. (1997). *Translation and Empire. Postcolonial Theories Explained*. Manchester: St. Jerome.
- Santiago, Esmeralda. (1994a). *When I Was a Puerto Rican*. New York: Vintage.
- Santiago, Esmeralda (1994b) *Cuando era puertorriqueña*. New York: Vintage Español.
- Schleiermacher, Friedrich. (2004/1813). "Sobre los diferentes modos de traducir", en Miguel Ángel Vega (Ed.). *Textos clásicos de la traducción*. Madrid: Cátedra, 244-255.
- Venuti, Lawrence (1995) *The Translator's Invisibility. A History of Translation*. London: Routledge.
- Vidal Claramonte, María del Carmen África (1998) *El futuro de la traducción: Últimas teorías, nuevas aplicaciones*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim, Diputació de Valencia.
- Villanueva Urteaga, Horacio (1987) "Juan Diez de Betanzos y el Cuzco", en Juan de Betanzos, *Suma y Narración de los Incas*. Madrid: Atlas, xxx1-xxxvii.